

La familia Meteo



¡A CUBIERTO O EN LA GARITA!

Algunos miembros de la *familia Meteo*,
la familia de los aparatos meteorológicos,
hablan sobre su trabajo...

Títulos de la colección *La familia Meteo*:

- *¡A cubierto o en la garita!*
- *¡Los amigos del Sol!*
- *¡Los que están mejor en la calle!*
- *¡Los raros y especialistas!*
- *¡Los que trabajan en los aeropuertos!*
- *¡Los recién llegados!*

La familia Meteo — ¡A cubierto o en la garita!

Texto y coordinación: Luisa Hurtado González

Ilustraciones: Manuel García López

Maquetación: Sección de Documentación de AEMET

© Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente
Agencia Estatal de Meteorología (AEMET)
2017

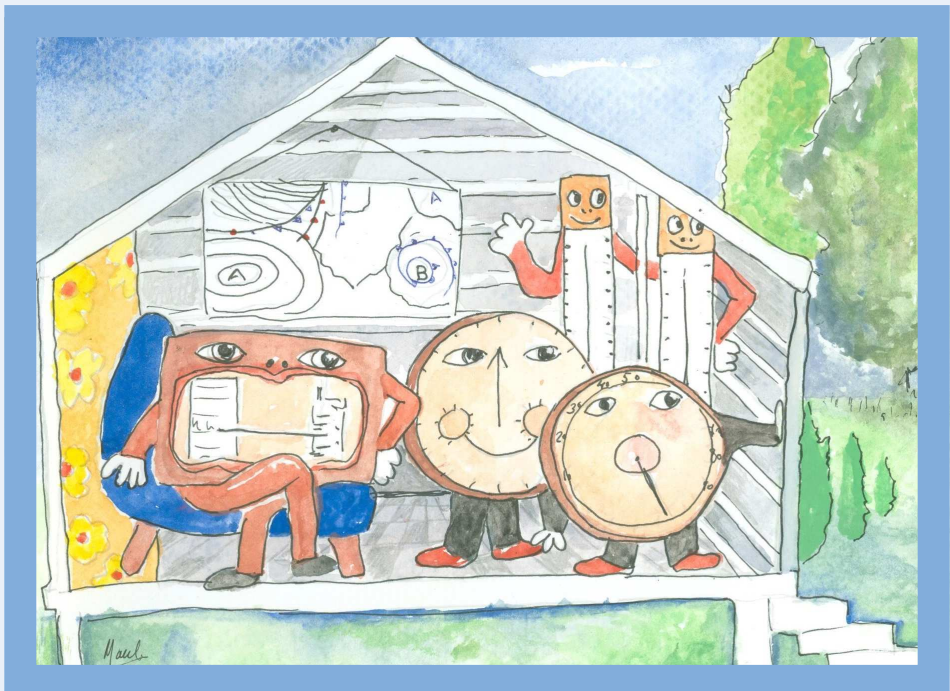
NIPO: 014-17-004-8

<http://publicacionesoficiales.boe.es>

¡A CUBIERTO O EN LA GARITA!

Hay algunos Meteo que, apasionados por la atmósfera y por medirla, prefieren sin embargo estar a cubierto o en ese chalé al que los meteorólogos llaman garita.

Aquí encontrarás a los miembros de la familia más caseros, no cabe duda.



Termómetros y psicrómetro

Somos los gemelos Termómetro. En esta foto que ves estábamos de vacaciones, tan contentos, y en ella se puede ver muy bien como, siendo iguales, somos diferentes. A la izquierda, estoy yo, Seco; y a la derecha, Húmedo, con los pies a remojo.



Cuando éramos muy pequeños, todo el mundo pensaba que éramos idénticos y que servíamos para lo mismo, para medir la temperatura del aire; sin embargo, Húmedo no acababa de ser feliz, decía que le faltaba algo y que tenía calor siempre.

Fue una época difícil pero, afortunadamente, un día conocimos a un meteorólogo y él nos explicó como, haciendo las cosas bien, los dos podríamos estar cómodos. El truco era que Húmedo tuviera los pies mojados, solo eso.

¡Y estaba en lo cierto! Tiempo después le fuimos a dar las gracias, Húmedo vestido con unos calcetines empapados, el meteorólogo nos miró y nos dijo:

—¿Estaríais interesados en trabajar con nosotros?

Aquella pregunta era rara porque yo, Seco, bien podría decirles cuál era la temperatura del aire pero ¿y Húmedo?, ¿para qué podría servir que él midiese?

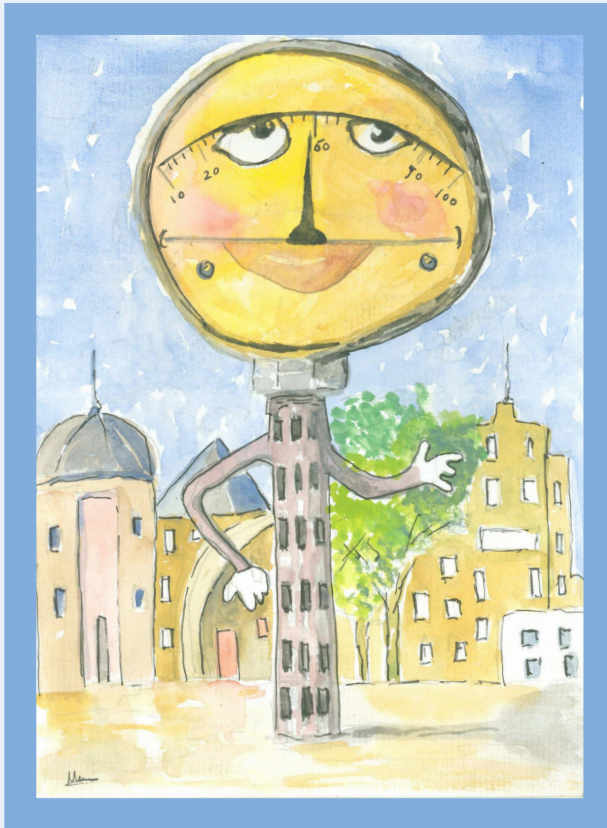
—La diferencia entre las temperaturas que marcaréis el uno y el otro nos ayudará a conocer la humedad del aire. Vosotros os tendríais que comprometer a estar juntos y nosotros os prometeríamos mantener a Húmedo húmedo siempre.

¿Qué crees que hicimos?

La verdad es que siempre hemos sido inseparables pero es curiosamente ahora, cuando trabajamos en meteorología, cuando han puesto un nombre a este equipo que formamos: Psicrómetro nos llaman, un nombre un poco raro que a nosotros nos encanta.

Higrómetro

Hola, soy el Sr. Higrómetro González, aunque prefiero que me trates de tú y me llames por mi nombre, sin formalidades.



Quizás ya sepas a qué me dedico pero, como me gusta muchísimo mi trabajo, voy a contártelo. ¿Preparado?

Mírame a la cara. ¿Qué te llama la atención en ella? ¿Que sea redonda, que tenga unos números que parezcan tatuajes, que esa caída de

ojos me haga tan interesante? Si te has fijado en todo eso, espero que te hayas dado cuenta de cómo es mi nariz, lo que realmente sí que es especial e importante; sí, esa nariz finita que tengo en mitad de la cara.

¿Tú puedes moverla? Yo sí.

¿Puedes hacer que, estando fija la parte de abajo, sea la de arriba la que se mueva para uno y otro lado? Yo sí.

Y sobre todo, ¿puede tu nariz oler el aire y saber cuánta cantidad de agua hay en él, cuál es su humedad? Yo lo hago, soy un auténtico especialista en medirla, porque lo cierto es que no soy el único aparato de meteorología que mueve la nariz como te he contado.

De manera que, esté donde esté, en el desierto o en una ciudad en la que ha estado lloviendo o hay una niebla tan espesa que no te ves los zapatos, yo huelo el aire, lo saboreo, lo degusto, lo mido, lo comparo y muevo mi nariz como te he contado.

Es verdad que no todo el mundo sabe para qué puede servir este don que yo tengo sin embargo hay personas, como los meteorólogos, que sí lo valoran en lo que vale; y es que para ellos es importante conocer la humedad porque, conociéndola, pueden hacer mejores predicciones, lo cual es muy importante para muchas cosas: para hacer las maletas e irte de vacaciones, para coger un paraguas, a la hora de regar las plantas y no malgastar el agua.

Sí, mi nariz es realmente especial y espero que ahora no tengas duda alguna sobre su valor y mi importancia.

Termógrafo

Supongo que, a estas alturas, ya habrás conocido a los hermanos Termómetro; puede que El Marino ya te haya contado algunas historias y que mi boca, mi gran boca, te esté llamando la atención y te sorprenda; quizás, mirándome, no hayas adivinado que yo también mido la temperatura; pero... ¡sorpresa!, lo hago aunque de un modo que a lo mejor no te esperas.

Soy Termógrafo y mi nombre, lo vas a comprobar ahora, lo explica todo. La primera parte es "termo-" y con ella, como te puedes imaginar, queda bien claro



que mido la temperatura; en cuanto a la segunda, a ese "-grafo" que comparto con, por ejemplo, mi primo Barógrafo, quiere decir que tanto él como yo anotamos a todas horas lo que medimos, él la presión y yo la temperatura, y estamos especializados en vigilar la variable que sea todo el día.

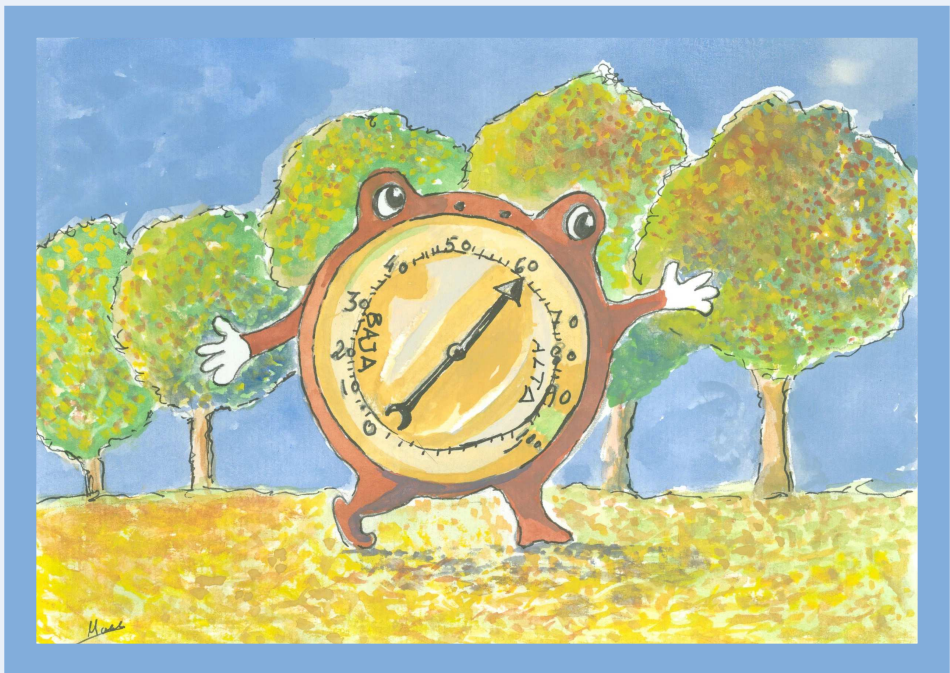
O dicho de otro modo, que solo mirándome a mí, de entre todos los termómetros de nuestra familia, es posible decir cuándo se alcanzó la temperatura más alta o la más baja, la máxima o la mínima, y hasta la hora a la que ocurrió tal cosa.

Y es que dentro de nosotros, de los termógrafos y los barógrafos, hay un papel rodeando una especie de tambor en el que anotamos todo lo que ocurre aunque, los más modernos, en vez de dibujar las variaciones en un papel, no paran de decir una cifra tras otra al tiempo que las memorizan.

Como quizás te has podido imaginar mi trabajo no me deja mucho tiempo libre; y, personalmente, cuando tengo un poco, lo que más me gusta es... mantener la boca cerrada, asentir o negar con la cabeza y evitar que me entren las moscas; aunque, como todo el mundo, también yo he de hacer gimnasia y mantenerme en forma. ¿No me has visto en el parque? Soy ese que abre y cierra la boca sin parar y parece que estuviera en el dentista.

Barómetro

Algunos dicen que me parezco mucho a un cronómetro; otros afirman que en el dibujo que tienes delante parezco una rana; unos cuantos comentan entre risas que soy más como un tapón y otros que no, que parezco una rueda, una rueda pequeñita.



La verdad es que pueden decir lo que quieran, ni me ofenden, ni me enfado; porque lo que sí sé, lo que realmente importa, es que todos me respetan.

Soy Barómetro Aneroide, de la familia de los Barómetros que, además de ser numerosa, es variopinta. Todos nosotros medimos la presión, no te quepa duda, pero cada uno a su manera.

Yo, por ejemplo, tengo una piel muy sensible a las variaciones de presión y, sin pensarlo, sin proponérmelo siquiera, sé cuándo el aire que llena la atmósfera se aprieta a mi alrededor o se escabulle hacia otra zona; y lo que es más divertido y curioso, en cuanto la variación se produce, se me empieza a mover esa flecha que tengo en el ombligo.

Los hombres del tiempo saben qué pasa cuando esa flecha apunta a un sitio u otro, solo con mirarme empiezan a hacerse una idea; y después, escuchando lo que dicen el resto de aparatos y acordándose de lo que saben de la atmósfera, después de todo eso y de muchas más cosas, hacen sus predicciones y te dicen si tendrás que sacar el paraguas o ponerte una chaqueta.

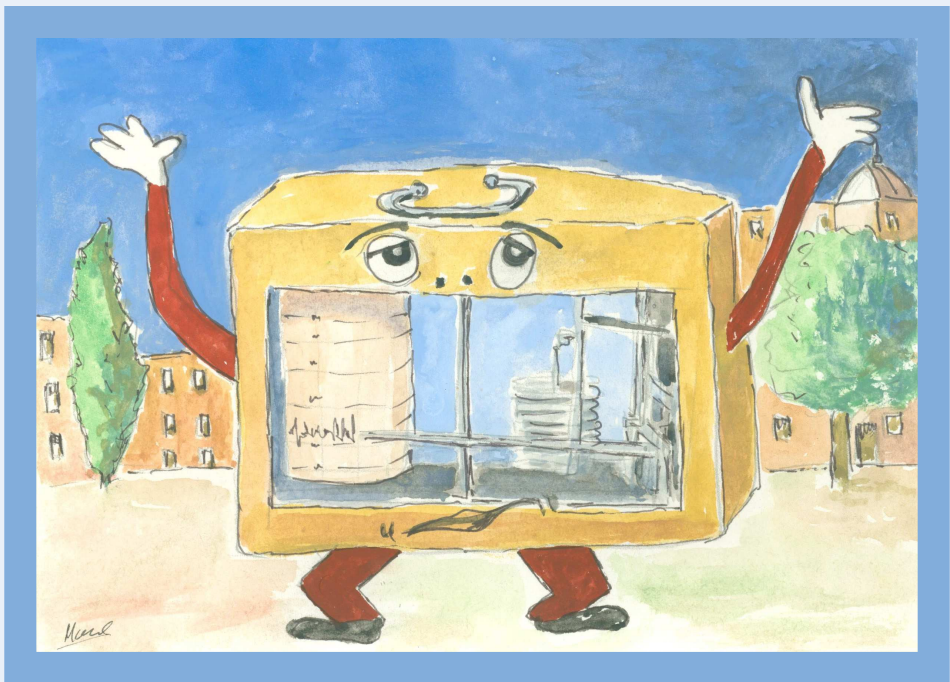
No, una predicción del tiempo no es nada fácil de hacer, el que la atmósfera sea tan grande y alta, el que tenga kilómetros de altura, lo complica. Y nosotros, los aparatos y los meteorólogos, desde aquí abajo, mirándola y midiéndola, intentamos saber qué pasa dentro de ella y cómo nos afectará mañana o dentro de unos días.

Yo ayudo en lo que puedo y he ido aprendiendo algunas cosas: que si mi flecha señala hacia la palabra «baja», habrá nubes y hasta puede que llueva, y que si es la palabra «alta» a la que mira, cielo despejado o, quizás, podría ser, algunas nieblas que solo son nubes aplastadas por la presión del aire contra la tierra.

Dime una cosa: ¿sabría un cronómetro, una rana, un tapón o una rueda decirte cosas parecidas? ¿No? Pues ya sabes por qué me respetan.

Barógrafo

Adivina adivinanza, ¿qué crees que estoy haciendo? No, no estoy bailando la jota. No, tampoco me están atracando. Frío, frío. No, ni he ganado una carrera, ni hago gimnasia, eso tampoco.



Como creo que no lo vas a adivinar (porque es realmente difícil) te lo voy a decir: mido la presión, lo que pesa todo el aire que hay sobre mí, desde donde estoy y hasta que la atmósfera se acaba; y ese dato, para que no se me olvide, lo anoto luego en el papel que rodea el tambor que tengo dentro del cuerpo.

Barógrafo me llaman.

Supongo que al mirar mis brazos no pensaste que soy un forzado y creo que, aunque los mires ahora, no descubrirás lo sensibles que pueden llegar a ser, lo que me hace ser tan especial; tanto es así que si el aire se apelotona sobre mí o se escapa hacia otra parte del cielo, aunque esto ocurra a kilómetros de altura, yo lo noto.

O dicho de otro modo, sin moverme del suelo y sin levantar la cabeza, sé lo que está haciendo el aire por ahí arriba quien, todo el tiempo, huye de los lugares en los que se encuentra apretado (las altas presiones) hacia aquellos en los que está más cómodo (presiones más bajas).

¿Sabes? Los meteorólogos aprecian mucho mis servicios y la prueba la tienes en esos mapas que aparecen todos los días en la tele, mapas que solo pueden dibujar gracias a mí.

Sí, soy muy importante, pero lo cierto es que hasta hoy nadie me haya pedido un autógrafo o me ha dado un premio. Por eso estoy pensando en buscarme otro trabajo. No, no es que quiera dejar de medir la presión, no te equivoques; lo único es que quiero ser un poco más famoso y que la gente sepa mi nombre. No sé. Creo que podría aparecer en un anuncio de desodorante o, incluso, lanzar mi propia colonia: «Eau d'air». ¿Qué te parece?

Y aquí están los aparatos "reales"



Garita meteorológica

Dentro de ella, protegidos, ventilados y a la sombra se encuentran algunos instrumentos meteorológicos.



Psicrómetro

Compuesto por dos termómetros, uno de ellos con el bulbo siempre húmedo. La diferencia existente entre sus medidas indica la humedad del aire.



Higrómetro

Aparato con el que se mide la humedad.



Termógrafo

Aparato que mide la temperatura de forma continua y registra los datos en una banda reglada.



Barómetro

Sirve para medir la presión atmosférica.



Barógrafo

Registra la presión atmosférica de forma continua sobre una banda.



La familia Meteo

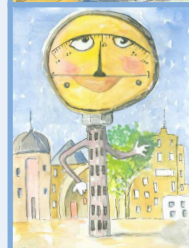
¡A cubierto o
en la garita!

¿Te has dado cuenta? Hay familias enteras en las que todos sus miembros trabajan más o menos en lo mismo.



De modo que no es ni raro ni difícil encontrar una en la que, por poner un ejemplo, el abuelo haya sido médico, y después lo hayan sido sus hijos y lo sean más tarde sus nietos, eso por no hablar de los tíos y los sobrinos.

Curioso, ¿verdad? Pues eso mismo pasó en la familia de los Meteo: un día un Meteo (nadie sabe exactamente quién) sintió que medir algo de todo lo que ocurría en la atmósfera era su vocación; y ese sentimiento empezó a contagiarse a los otros miembros de la familia.



De modo que, a día de hoy, se puede decir que la familia Meteo, que es numerosa, sabe mejor que nadie lo que pasa en el cielo. ¿Por qué? Porque si un primo mide la temperatura, no muy lejos un tío mide la presión o un par de hermanos se divierten midiendo la humedad; eso por no hablar de los **juegos meteorológicos** con los que se entretienen los más pequeños.

Por eso, porque saben muchas cosas y ayudan sin parar a los meteorólogos, te vamos a presentar a algunos miembros de esta fantástica familia (no a todos, ¿eh?) y dejaremos que ellos mismos te cuenten su historia.